

DISCURSO pronunciado por el C. Luis N. Morones
en el mitín organizado por la Federación Sindi-
calista de Agrupaciones Obreras y Campesinas del
D. F., en el Teatro "Fábricas" el día 29 de julio
de 1935.

Versión taquigráfica de G. Martínez Dorantes.

Camaradas:

La limitación del tiempo a que debemos ajustar nuestros trabajos y nuestra participación en esta asamblea, me obliga a no insistir acerca de los temas a que se refirió en la brillante exposición hecha por el compañero Treviño, o sean el Seguro Social y el Salario Mínimo, a no agregar algunos aspectos, algunas ideas a lo dicho por el camarada Treviño, repito, porque podemos considerarnos satisfechos, estimo que esta Asamblea ha comprendido perfectamente bien cual es el criterio que acerca de estas cuestiones tratadas por Treviño mantiene nuestra Organización.

Solamente en lo relacionado con el Seguro Social me permitiré manifestar que es el criterio de nuestra Organización el presentar a la consideración del Gobierno de la República, del elemento trabajador y patronal, la necesidad de que los elementos bajo cuya responsabilidad estará el manejo del Seguro Social en sus distintas manifestaciones así como los fondos que se reúnan tengan la precaución de evitar que esos fondos permanezcan sin aplicación, o que se pretendiera darles una utilidad o una aplicación que pudiera constituir un peligro para los intereses de los elementos a quienes va dirigida la protección del seguro social en la parte relativa. Hemos podido constatar cómo esta falta de precaución en actividades de otra naturaleza, pero siempre tendiendo a proteger intereses de trabajadores, han puesto en peligro, no por culpa directa de los elementos a cuyo cuidado está el manejo de los fondos, pero ha puesto en peligro, digo, esos fondos, esos dineros, que se han

2

aplicado a inversiones cuyo carácter ha dado como finalidad la oportunidad de que sufran mermas de consideración. La idea que nuestra Organización tiene acerca de esta importantísima cuestión, o sea la de buscarle aplicación al dinero que se recaude, producto de las aportaciones a que me he referido dentro del cumplimiento a que propende la creación del Seguro Social, es de que sea el propio Gobierno el que bajo su estricta responsabilidad maneje esos dineros fijando un tipo de interés a efecto de que estos réditos aumenten esas existencias; que quede bajo la estricta responsabilidad del Gobierno ese dinero con el fin de que él sea el responsable ante los interesados del resultado que se obtenga con el manejo que se haga de estas cantidades. El asunto es importante a nuestra manera de ver, por razones que seguramente explicó en otro orden de actividades nuestro compañero Secretario General de la CROM.

Tratando el problema o el tema del Salario Mínimo, creo indispensable manifestar a esta Asamblea que nosotros pretendemos, aparte de las dos clasificaciones que se hagan de salario mínimo a que se refería el compañero Treviño, o sea Salario Mínimo para los trabajadores no calificados y salario mínimo para trabajadores calificados, aparte de estas dos clasificaciones, una más: la de trabajadores calificados y trabajadores especialistas. Porque hay gran cantidad de trabajadores, por ejemplo carpinteros o electricistas, que aparte de desempeñar trabajos inherentes al oficio a que se dedican, se ocupan en actividades de carácter especial: Por ejemplo, en la industria minera, los ademadores; en otra clase de industrias, carpinteros, o electricistas, desempeñan una labor especializada, y para estos trabajadores pretendemos nosotros que

se cree también un tipo de salario mínimo más alto en un porcentaje razonable, que el que se señale para los trabajadores calificados. Nuestro pensamiento acerca de esta cuestión trata de fijar en el ánimo del elemento trabajador, trata de llamar la atención al elemento patronal y al Gobierno acerca de que por ningún motivo se debe olvidar que en nada puede afectar la fijación del salario mínimo en los tres tipos que nosotros señalamos, a los contratos colectivos de trabajo existentes o los que se formulen, en lo que se relacione con obligaciones de parte de las empresas para los trabajadores en materia de salarios o en otros aspectos.

Son estos dos únicos agregados los que me permito dejar a la consideración de ustedes, para pasar a ocuparme de lo que consideramos nosotros importante, al margen del medio en que se desarrollan las actividades del movimiento obrero nacional. Después de las declaraciones hechas por el señor General Mújica en una reunión reciente, declaraciones importantes que estimamos oficiales, puesto que el señor General Mújica es miembro del actual Gobierno y sus declaraciones que sepamos nosotros, no han sido rectificadas. Después de estas declaraciones, ustedes recordarán que las palabras del General Mújica más o menos fueron las siguientes, en la reunión de que se trata: "Ha llegado el momento de que la realidad, o los hechos, comprueben las palabras; si a un campesino se le ofrece la tierra, debe entregársele la tierra; si a un trabajador se le ofrece una fábrica, debe entregársele la fábrica".

Naturalmente, estas declaraciones, desde el punto de vista de nuestra doctrina, son tan viejas como nuestras actividades dentro del movimiento obrero; son irreprochables, y es natural que tanto

el elemento campesino como el elemento obrero las hayan recibido con aplauso, con interés y es natural también que a renglón seguido se nos haya presentado a nosotros un problema derivado del estado de ánimo que se creó entre el elemento trabajador al calor de las declaraciones del General Mújica. Nos han llegado peticiones de grupos de obreros organizados en nuestras filas, pidiéndonos que desde luego demos los pasos necesarios para solicitar que determinada factoría sea entregada a los elementos trabajadores. En algunas ocasiones, en algunos casos, la pregunta, la solicitud de información, de orientación respecto de esta cuestión, han tenido el carácter de conminatoria; en otros de simple aviso, diciéndonos más o menos lo siguiente: "Ya damos los pasos necesarios para solicitar del Gobierno del Estado que se nos entregue tal fábrica; lo avisamos a ese Comité." Y no solamente de parte de organizaciones de la CROM han venido estas actividades, sino en entrevistas celebradas por una Comisión de la CROM con el C. Gobernador del Estado de México, este funcionario decía a nuestros representantes; "acabo de tener una entrevista un tanto molesta con los representantes del Sindicato enemigo de la organización de ustedes, el Sindicato de la Fábrica de Papel de San Rafael, que vino en comisión ante mí para pedirme que estando próximo el finiquito de mi Gobierno, de mi actuación como Gobernante, deseaban que les dejara un recuerdo de mi paso por el Gobierno del Estado de México, y me solicitaban que les entregara la fábrica de papel de San Rafael, de acuerdo con las declaraciones del señor Ministro de Comunicaciones y Obras Públicas".

Ante esas distintas manifestaciones, se hace preciso que

nuestra organización haga una o varias declaraciones categóricas que expresen cuál es nuestro pensamiento acerca de este importante asunto. Porque, conocedores del medio que vivimos, sabemos que la buena fé o la buena intención que seguramente inspiraron las declaraciones del General Mújica, puede ocasionar desorientaciones peligrosas; puede determinar oportunismos peligrosos, porque al amparo de esas declaraciones que, repito, son tan viejas como la iniciación de la organización del movimiento obrero mundial, al calor de estas expresiones pueden, elementos poco escrupulosos ir a los centros de trabajo, a los grupos de obreros y campesinos, sobre todo de obreros, y so pretexto de presentarse como elementos radicales, so pretexto de pretender resolver el problema en definitiva de los elementos trabajadores a quienes se dirijan, pueden iniciar una campaña que tenga como finalidad la de poner en condiciones de agitación y de exigencia al elemento trabajador organizado, para que no dedique su tiempo a laborar dentro de las filas de la organización sindical, para que cambie la táctica, para que cambie el procedimiento, y de una vez exija al Gobierno la entrega de la incipiente industria nacional; pueden, elementos poco escrupulosos, guiados por finalidades políticas, crear un estado de división, de perturbación en los grupos de trabajadores de todas las denominaciones, y sin orden, y sin coordinación, podemos llegar de un día para otro a una situación o a una crisis en que el elemento trabajador, creyendo que va a su liberación definitiva, puede ir a su fracaso definitivo.

No nos oponemos, hemos de repetirlo, hemos de gritarlo, a que se entregue la industria al elemento trabajador; no nos oponemos a

la socialización de todo lo que constituya beneficio, de todo lo que consolide los puntos doctrinarios de nuestro programa ideológico; la socialización de los medios de producción ha sido un grito lanzado por la clase trabajadora hace tantos años! El deseo de que las factorías, en lugar de tener asalariados tengan contingentes de cooperación, sean los mismos obreros los propietarios de esos negocios a través de organizaciones cooperativas o de otra clase de organizaciones, es un anhelo que nosotros hemos respaldado constantemente a través de nuestras prédicas; pero lo que nosotros preguntamos es si ha llegado el momento para realizar, para plasmar en hechos estos principios ideológicos que han creado el dinamismo, que han servido para agitar, no solamente a los trabajadores de México, sino a los de todo el mundo.

Si la expresión de ese deseo se reitera una y mil veces, y si persiguiendo ese objetivo hemos estado trabajando y trabajaremos para preparar a nuestros elementos para acondicionarlos moral y físicamente, para que llegado el momento en que la capacidad, en que la transformación de un régimen total nos ponga en condiciones de alcanzar estas realidades por las que estamos propugnando, nosotros nos preguntamos, repito, si estamos equivocados al creer que a nuestro juicio, y hablando con franqueza, no está el elemento trabajador de la República en capacidad para hacer frente a una responsabilidad tan seria como es la de recibir la industria del país. (Aplausos).

Afirmamos al margen de estas declaraciones, que sí existen grupos organizados de trabajadores que están en capacidad técnica, que tienen los conocimientos suficientes y la experiencia bastante para manejar una fábrica de importancia, para manejar varias fábricas

cas importantes, pero no pretendemos halabar el sentimentalismo ni la vanidad del elemento trabajador del país diciéndole: pide las fábricas; exige que se te entreguen apoyado en las declaraciones de un funcionario tan respetable como el General Mújica; no les aconsejaremos jamás que soliciten que sean entregadas esas fábricas, porque no estriba la simple entrega de una fábrica, de una negociación industrial, pequeña o grande, no es solamente el hecho de entregar una negociación, y aun suponiendo que hubiera capacidad entre el elemento trabajador, el factor de éxito definitivo y permanente.

Cuando el elemento trabajador vaya a apoderarse de la industria, será porque el régimen ha sido transformado totalmente; ¿de qué le sirve a un grupo de trabajadores manejar una fábrica, o varias fábricas, si el sistema capitalista, si el sistema individualista no ha sido substituído por el sistema colectivista, por el Gobierno socialista? ¿De qué le sirve a un grupo de trabajadores ser propietarios de una negociación si el sistema financiero, si el sistema económico sigue en poder del elemento capitalista, que necesariamente, a través de la labor financiera, llevaría a un fracaso al elemento trabajador? En consorcio todos los trabajadores de una fábrica, manejando una negociación en la forma en que se han interpretado las palabras del General Mújica, matarían económicamente a esa negociación, y los elementos trabajadores que llenos de entusiasmo, llenos de fé hubieran ido a apoderarse de esa fábrica, se encontrarían fracasados, no solo materialmente, sino en lo moral. Acarrearía un pesimismo que nosotros hemos querido combatir con nuestras prédicas, con la labor de preparación que hemos estado realizando hace tantos años; el pesimismo de nuevo volvería a invadirlos y da-

ríamos un salto atrás en muchos años; en mucho tiempo no borraríamos de la imaginación del elemento trabajador afectado por un fracaso de esa naturaleza, los anhelos por su liberación.

En buena hora que se ensaye la instalación de cooperativas que vayan sirviendo de escuela para manejar los negocios comerciales. Ya tenemos cooperativas, si no en la proporción que deseáramos, sí ha alcanzado nuestro movimiento realizado en ese sentido alturas apreciables. El esfuerzo bien intencionado del señor Presidente de la República, se ha manifestado reiteradamente en el sentido de fomentar cooperativas; pero la acción cooperativista no es sino el primer paso que se dé para tratar de crear un sistema nuevo enfrente del sistema viejo de organización económica capitalista. Es el silabario que se está enseñando al elemento trabajador y campesino para acomodar su mentalidad o sus mentalidades y preparar esos contingentes para ese mañana a que tanto nos hemos referido.

Pero de eso a que nosotros en forma hipócrita, en forma egoísta tratáramos con nuestro silencio de dejar que tomara cuerpo entre el elemento obrero la idea de que a la hora que les parezca van a apoderarse de una negociación, van a solicitar el que se les entregue; si no hay de parte nuestra la suficiente franqueza para hablar, para declarar que conceptuamos equivocado el procedimiento que se pretende seguir en lo que se relaciona a la entrega de negociaciones a elementos trabajadores, aunque éstos estén capacitados para manejarlas, si no juntamente con esa capacitación se opera un cambio de régimen total, nuestra responsabilidad callando, nuestra responsabilidad no declarando con sinceridad nuestros pensamientos, aunque éstos provoquen agitaciones tontas, absurdas, equivocadas, a trueque de aparecer como reaccionarios, porque ese es el

epíteto que nos colocan los que creen la verdad dentro del concepto de revolucionarismo imperante; a trueque de parecer elementos retardatarios, nosotros nos opondremos siempre a la simulación de manifestaciones revolucionarias que no tengan como raigambre hechos, hechos y más hechos, pero inspirados en una orientación clara; encuadrados en un programa realmente serio. Nosotros consideramos más peligroso para el elemento trabajador el que se le empuje a asumir actitudes inestables so pretexto de que su problema va a ser resuelto en definitiva; consideramos más peligroso ese procedimiento que el perseverar preparando, educando a nuestros contingentes, luchando y cooperando con el Gobierno en la solución de problemas claramente comprensibles, preferimos continuar en nuestra tarea, a base de disciplina y de concepto de responsabilidad, deseando que cuando más pronto mejor, llegue la hora en que el Gobierno de la Revolución diga: Ahora sí: vamos a transformar el régimen; ahora sí no vamos a hacer las cosas a medias; ahora sí vamos en forma seria y completa a realizar la ideología de la Revolución. En ese momento encontrarán siempre los hombres del Gobierno, y ese momento, de vivirlo el actual Presidente de la República, nos encontrará el General Cárdenas como se lo hemos repetido, dispuestos a asumir la responsabilidad que se haga necesaria.

Pero cuando no hay coherencia, cuando no hay respaldo, cuando no estamos organizados; cuando todavía, por desgracia, lamentamos que subsistan problemas intergremiales; cuando tenemos latente la experiencia que han vivido los trabajadores de otros países; cuando al margen de estas cuestiones rememoro el derrumbamiento de la fuerza obrera de Italia, que cuando creyó llegado el instante, creyó que se apoderaba de la industria; pero acuciosamente el elemento capi-

talista, y un grupo de políticos le entregó prácticamente esas industrias, pero no se las entregó para que triunfaran, no se las entregó sino con el propósito de hacerlos fracasar, para que sobre las ruinas, y bajo el ejemplo de un derrumbamiento definitivo, pudieran los elementos facistas encabezados por Mussolini apoderarse del país e implantar la Dictadura. Eso no sucederá en México; la experiencia de ese fracaso de los trabajadores italianos que después de tres semanas de trabajar las fábricas se encontraron boyco-teados por el régimen imperante; aparentemente era la Revolución Social la que llegaba; aparentemente ya habían alcanzado la meta de sus sueños, y cuando cantaban victoria los sindicatos obreros italianos, el poder financiero, el viejo régimen económico los aplastó. Siguieron las fábricas produciendo, pero no había mercado para sus productos; siguieron las fábricas laborando día y noche, pero se agotaron los fondos, y los trabajadores no tenían con qué comer. Y al margen de ese estado, de esta situación, de esta tensión nerviosa, cuando los trabajadores mismos que laboraban en las fábricas se insubordinaban y se rebelaban, y pedían a gritos que volviera el patrón, entonces el elemento patronal, a través de la acción de Mussolini, fue a ofrecerles la paz y la tranquilidad, y les impuso el yugo que hace nueve años están sufriendo. ¡Ah! pero ese panorama no lo verán en México. (APLAUSOS).

Nosotros siempre hemos estado dispuestos a cooperar con el Gobierno; tenemos fé en la sinceridad del actual Presidente de la República; no sería él el que encabezara una acción sobre las ruinas de los intereses obreros, no sería Mújica, no serían otros elementos que sinceramente tratan de alentar al movimiento obrero nacional. No serían ellos los que mandaran siquiera, a través de una

actitud indiferente, los que dieran oportunidad para que se realizara una verdadera catástrofe, no; pero es que ellos mismos, es que nosotros juntos con ellos nos encontraríamos en condiciones muy difíciles de hacer frente a nuestros propios elementos. No vendría de fuera la acción; los trabajadores fracasados, los que tuvieran fábricas que no pudieran mover ya, los que no percibieran salarios, serían los que vendrían en un momento de desesperación, buscando la forma de resolver el problema, pasando por encima de la buena fé del Presidente de la República y la buena fé nuestra. Y toda la labor realizada hace tantos años con todo el espíritu y buena fé, puesta al servicio de la causa trabajadora, todo este caudal de sacrificios realizados se perdería por mucho tiempo; se acabarían nuestras organizaciones; la disciplina que aunque en forma relativa va adquiriendo cada día mayor raigambre en nuestros elementos, hasta hacernos pensar optimistamente en que muy pronto podremos ufanarnos de que existe una disciplina completa, esa disciplina se relajaría; perderíamos en definitiva, o por lo menos temporalmente, ese caudal moral, esa riqueza moral que nos ha alentado en esta lucha.

Es muy fácil en estos momentos, y en cualquiera otro, hacerse aplaudir por una multitud a quienes se dirijan elementos que, aunque bien intencionados en esclarecer el fondo del problema al que se refieren; es muy fácil hacerse aplaudir; ha habido, hay y habrá líderes, verdaderos o falsos, poco escrupulosos, que vierten al oído del trabajador el canto de las sirenas: "No esperes, los que te hablan de concepto de responsabilidad, los que te hablan de constancia te traicionan; son falsos líderes; ¿qué esperas, trabajador? Ve al asalto definitivo; si ya un funcionario del Gobierno te está invitando a que vayas a solicitar que se te entreguen las industrias,

¿qué esperas? representante o líder tuyo que te detenga, es un traidor; acaba con él, pasa por encima de las indicaciones de él y acógete a la bandera salvadora; ya llegó la hora de la Revolución Social".

Nosotros creemos que, por lo menos hasta el momento que estamos viviendo, no ha llegado la hora de la Revolución Social; siempre dispuestos a responder al llamado para realizar ese gran momento; la transformación definitiva. Porque es curioso ver que mientras el criterio más radical en repetición perenne de frases y de conceptos vertidos por nosotros hace veinte años, están indicándole al elemento trabajador intransigencia, están indicándole que solamente tiene derechos pero no obligaciones, esos mismos elementos que dirigen esta campaña de agitación, unas veces fundados, otras no fundados, unas veces desinteresados, y otras interesadamente, esos propios elementos no tienen escrúpulos para ir a solicitar favores del Gobierno. En un mitin atacan al Presidente de la República, o a alguno de los funcionarios, y al día siguiente van a solicitar una entrevista y a que se les arroje un mendrugo.

Los líderes "intransigentes", los líderes que están insistiendo en que ya estamos en pleno amanecer rojo, forman parte de las nóminas de no pocos Ministerios, para vergüenza del movimiento obrero. (Aplausos).

Los elementos que solamente le hablan al trabajador de derechos y de derechos, no saben el mal que le hacen al propio trabajador al no hablarle de obligaciones; por eso a nuestra Organización se le llama reaccionaria; por eso, aunque se use nuestra propia fraseología y aunque trate de parodiarse nuestras tácticas, siempre se tiene empeño en señalar a la CROM como algo que estorba.

Me decía hace pocos días un elemento que tiene conexiones con distintos grupos obreros y políticos; pero ¿qué hacen ustedes? parece que la CROM no existe; ya se ha muerto; se volvieron mudos? Todo el mundo está pidiendo que no vuelva Calles; los más revolucionarios, los más radicales se dirigen al ala izquierda del Senado para que no vuelva Calles, y ustedes no hablan. Supongo que no habrán olvidado que durante los últimos años de actuación de Calles, él permitió o él inició la campaña en contra de la organización de ustedes; por lo menos la toleró; este es el momento; llegó la hora de la revancha. (RISAS).

Y nosotros queremos declarar, ya para finalizar esta exposición que estoy haciendo, que el movimiento obrero de la CROM no se sumará ni en pensamiento ni en obra con las actividades de esos grupos de elementos convenencieros que en las horas de bonanza para Calles lo declararon el patriarca, el salvador de la Patria, y en las horas amargas para Calles tienen la felonía de tratar de morder la mano que muchas veces les dió de comer. (APLAUSOS).

Nadie le ha hablado al General Calles con la franqueza y con la sinceridad con que le he hablado yo; no existe en México nadie que haya tenido la oportunidad de hablar con Calles tantas veces cuantas fue preciso, y cuantas el interés de la Nación o el interés del Movimiento Obrero lo exigió. He hablé de frente, cara a cara y critiqué sus actos en presencia de él. Nadie como yo sabe de las amarguras, de los dolores que nos embargaron en los momentos en que los que se creyeron favoritos de Calles, a la sombra de su recia personalidad, arremetieron en contra de nuestra Organización. Nadie sabe tanto como nosotros, porque representa una etapa dolorosa de siete u ocho años en que, perseguido por los elementos que se decían

amigos de Calles, se trató siempre de colocarnos en frente de él, tratando de conseguir una ruptura definitiva con el viejo caudillo de la Revolución; nadie como yo, por mandato de nuestra representación, insistió con Calles para hacerle ver cómo a su sombra un grupo de elementos sin escrúpulos desprestigiaban su reputación; nadie como yo, por mandato de mi organización, trató de interesar al General Calles para que se asomara a la realidad de las cosas. Pero si es cierto que elementos que se decían protegidos o que hablaban en nombre de Calles, se declararon nuestros enemigos; si es verdad que ha habido errores que pueden sumar una montaña, de parte de Calles, la Nación y la Revolución le deben a Calles; la Nación y la Revolución han tenido en Calles a un verdadero paladín; ahora que no está ni en México, ahora que todo el mundo lo injuria, yo tengo a honor sentirme como nunca amigo de Calles (Aplausos).

Qué sabe la multitud de falsos amigos que pretenden sojuzgar o interpretar el pensamiento del actual Presidente de la República; qué saben de las horas angustiosas que vivió el país durante la Presidencia de Calles; qué saben de los problemas con que tuvimos que enfrentarnos, en donde el decoro de la Nación se salvó gracias a la rectitud, gracias al vigor, gracias a los tamaños de Calles (Aplausos).

Yo sí lo sé, yo sí los conozco; yo compartí con él esos momentos, cuando el poder financiero más grande del mundo, el poder petrolero, trataba de sojuzgar no solamente la dignidad de México, sino la soberanía de México; yo viví con Calles los momentos en que el Consejo de Ministros Memorable, y usando palabras y conceptos categóricos, volviéndose a sus colaboradores, nos dijo: Señores, no hay más que dos caminos: o nos sometemos y comprometemos la dig-

nidad del país y tenemos paz con los intereses extranjeros o salvamos el prestigio de la Revolución y la dignidad del país jugándonos una carta definitiva, pero en todo caso cayendo con honor. Yo creo que nuestro camino está al lado de la Revolución y de la dignidad del país; de manera que a partir de este momento, Morones en la Secretaría de Industria no tendrá otra cosa que llevar y normar sus actos para evitar que haya nadie en el mundo que atropelle la dignidad de México (APLAUSOS).

Hemos contemplado el silencio vergonzante de los que a la sombra de Calles se hicieron millonarios; se injuria a Calles en la forma más soez; se trata de repetir el panorama tétrico y suicida del noventa y tres en Francia, en que los hombres de la Revolución se volvieron unos contra otros; y los favorecidos, los que más le deben a Calles, los Sáenz, los Pani, la Fyusa (UNA VOZ LOS ORTEGA); todas esas gentes se callan cobardemente. (OTRA VOZ: "PORTES GIL"). Estoy hablando de medianos hombres; no de esos...(APLAUSOS).

No, compañeros: Calles cometió errores, pero Calles tuvo aciertos; Calles cometió errores que afectaron a la organización obrera, pero nunca el movimiento obrero rehuyó la pelea con el mismo Calles en la forma en que nosotros estimamos conveniente realizarla. Y si de nuevo Calles tratara, en cualquier situación o actitud de ataque en contra del movimiento obrero; contra él iríamos, pero no en la forma ruin, no en la forma cobarde de negarle a un hombre el derecho de vivir en la tierra donde nació; nosotros nunca hemos pedido para nadie el exilio, y nos dá vergüenza ver cómo por las calles de México transitan verdaderos claudicantes de la Revolución, verdaderos oportunistas cuya ejecutoria ha sido, es y será negativa, y al margen de todo esto un aullar de canes famélicos y

ruines en contra de Calles. Cuando fue poderoso quemaron incienso; cuando creen que no lo es hacen el papel de buitres y van buscando lo que ellos consideran sus despojos. Pero la CROM no asumirá ese papel; tendrá para los desaciertos de Calles toda la sanción de un criterio honrado y leal; para los aciertos de Calles tendrá el recuerdo cariñoso para el amigo, para el Revolucionario, y si un día le faltara a Calles un rincón moral y un poco de calor, que venga a pedirlo a los hogares de los hombres y las mujeres de la CROM que contra toda marea será bien recibido. (APLAUSOS).

Y si en este momento en que Calles no puede dar nada, es un crimen y ha de exigírsenos la responsabilidad de nuestras expresiones porque tratamos de hacerle justicia a Calles, estamos prontos a asumir la responsabilidad; no es la primera vez. Ya nos hace falta; si un día viviéramos en paz, nos sentiríamos tristes; en buena hora que venga la pelea. (APLAUSOS).

Se nos atacó ayer cuando atacábamos al P. N. R.; se nos persiguió, pero vino el General Mújica a declararle a la Nación que teníamos razón; la más clara y categórica de las catilinarias en contra de un Partido o de un grupo de elementos dirigentes, la acaba de lanzar el General Mújica, Secretario de Comunicaciones y Obras Públicas. Y así lo hicimos, y hablamos de las inmoralidades, y nosotros las condenamos en la época en que los hombres que dirigen el P. N. R. se convirtieron en tenaces enemigos nuestros. Nosotros denunciábamos al país todas esas lacras a que se refirió el General Mújica, de manera que no hemos estado equivocados; el tiempo nos ha hecho justicia.

Lástima grande, lástima, que al frente del Partido Nacional Revolucionario -según dijo el General Mújica, en depuración- se encuentre todavía para vergüenza de la Revolución, Emilio Portes Gil. (Aplausos).

DISCURSO pronunciado por el C. Francisco Breña Alvírez, Secretario General del Sindicato Mexicano de Electricistas, en el Mitin que tuvo lugar en el Zócalo el día 19 de julio de 1936.

Versión Taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.

CAMARADAS:

En nombre del Sindicato Mexicano de Electricistas, al que me honro en representar, anuncio a los trabajadores del país que ahora sí, ya sabemos, que existe en México el Derecho de Huelga. Estamos en estos momentos viviendo un movimiento de huelga que no tiene precedente en la Historia del País, no por el número de los huelguistas, sino por la naturaleza y la magnitud de los efectos de la huelga misma.

¿Cómo Hemos venido a este movimiento? Hace dos años el Sindicato firmó un contrato colectivo de trabajo; llegó la época de su revisión, y solicitó de la Empresa discutir con ella; llegó la época en que se venció, y en vista de que la Empresa solicitó una prórroga para las pláticas, se concedió esa prórroga; se venció el término de la prórroga y concedimos otra prórroga; terminó este segundo plazo, y concedimos otra prórroga. El Sindicato advirtió a la empresa que se le estaba obligando a enviar el pliego de peticiones y el aviso de huelga, y que si se llegaba a este extremo mantendríamos, tanto el emplazamiento de huelga como el pliego de peticiones hasta el último extremo. No obstante esto, las empresas variaron muy poco su actitud durante las discusiones habitas en los últimos quince días.

Una vez que el Sindicato declaró su movimiento, la Empresa jugó su última carta: preguntarle a la Junta si era o no legal y existente la huelga. Nosotros, conscientes del peligro que significaba para todos los trabajadores el que recibiéramos

un golpe más de los que últimamente hemos recibido, hicimos todos los esfuerzos por justificar sin género de duda nuestro movimiento, y por informar directamente, a quien sabíamos que recta y sinceramente está con los trabajadores. El resultado fué que se declarara legalmente existente nuestro movimiento, y que se dijera que en el caso de que cualesquiera personas pretendieran inmiscuirse en él, o estorbar o reanudar las labores, que todas las autoridades civiles y militares tienen la obligación de proteger a los trabajadores del Sindicato, para mantener su derecho y no reanudar las labores.

Las peticiones por las cuales emplazó su huelga el Sindicato, no son peticiones que sólo se apliquen a los electricistas, sino que pueden extenderse a todos los trabajadores; hubiera procedido egoístamente el Sindicato si sólo tratase de conseguir aumento de salarios para sus miembros; por el contrario, se han hecho esfuerzos repetidos por parte de las Empresas para comprar los derechos que el Sindicato ha puesto en su nuevo contrato colectivo de trabajo, pero el Sindicato ha contestado una y otra vez que los derechos de los trabajadores no están en venta; se nos ha dicho también que el Gobierno ha demostrado ser amigo de los trabajadores, y lo ha demostrado con el hecho de que la huelga, a pesar de su gravedad, fué declarada legalmente existente, y nosotros hemos contestado que lo que el Gobierno ha demostrado plenamente es que respeta la Constitución de nuestro país; se nos ha dicho que, una vez que ya hemos reivindicado ese derecho, debemos no ser intransigentes, debemos ceder en ciertos puntos que las Empresas consideran como vitales; nosotros les hemos contestado que una y otra, y otra vez, tratamos de discutir y de resolver las cosas con razonamientos, pero que una vez más

tendremos que convencernos de que la razón y el derecho y la justicia no valen nada si no están apoyados por la fuerza.

Nuestras peticiones son justas; los derechos que estamos reclamando son verdaderos derechos, y hacemos aquí formalmente, ANTE LOS TRABAJADORES que nos están escuchando, la promesa de que el Sindicato Mexicano de Electricistas, todos y cada uno de sus miembros, preferirán morir de hambre antes que regresar al trabajo, si se quiere quitar una sola coma del contrato colectivo, que venga a alterar los derechos de los trabajadores (A LA USC

Hay puntos tan importantes en la nueva contratación colectiva, que representen verdaderas conquistas para los trabajadores; existe, por ejemplo, en el contrato colectivo que estamos proponiendo, una cláusula que dice que ninguna prerrogativa del contrato en favor de los trabajadores es renunciable; que ningún arreglo posterior, verbal o escrito, individual o colectivo, que reste las ventajas conseguidas en el contrato colectivo de trabajo, ningún arreglo de esos -como digo-, es válido, sino que será nulo de origen. Como verán los compañeros, esto no sólo protege a los trabajadores contra los dirigentes que se puedan vender, desde el momento que podrán hacer valer siempre sus derechos postergados, alegando nulidad del convenio, y además los protege contra futuras revisiones de los contratos, en que se pretendiere reducir ventajas ya obtenidas, ya que esas disminuciones, haciendo extensivo el sentido de esa cláusula, no tendrían ningún valor.

Nosotros hemos perdido también cláusulas de vacaciones, de jubilaciones, de riesgos profesionales, de permisos para el desempeño de labores sindicales, de atención médica, de protección contra accidentes, etc. etc., que, como digo, no sólo podrán reclamarlas los electricistas, sino que mañana, cuando las

hayamos ganado, todos los trabajadores del país, al revisar sus -- contratos colectivos podrán decir: estamos pidiendo esto porque ya otros camaradas lo tienen en sus contratos. (APLAUSOS).

No fué el motivo económico, como se ha empeñado en hacer aparecer la empresa, la causa principal de la huelga; por una parte los argumentos en contra de la mala situación económica de la Empresa pueden fácilmente deshacerse con los datos que ella misma proporciona; ella proporciona datos según los cuales, de cada peso que ingresa a sus arcas, treinta y dos centavos se destinan a pagar los intereses a los accionistas o a los tenedores de bonos extranjeros, y sólo diecisiete y medio centavos se destinan al pago de salarios de los trabajadores. Tenemos, frente a esto, a la Empresa de los Ferrocarriles Nacionales que, por cada peso que le entra da sesenta y un centavos a los trabajadores. Entonces: qué tiene de raro que los electricistas estuviéramos pidiendo tres y medio centavos más?

El análisis de otros números que proporciona la misma Empresa permiten concluir que fácilmente puede conceder lo que nosotros los trabajadores le pedimos y que ella alega que no puede conceder, lo que no ha querido, cuando menos hasta ahora, conceder, pero que nosotros le impondremos, son los derechos que posteriormente todos ustedes podrán también tener.

Las Empresas Eléctricas, pues, han asumido la defensa de toda la clase patronal; se trata ya, no del Sindicato Mexicano de Electricistas contra las Empresas de Luz, sino de trabajadores en general contra patrones también en general. Y por nuestra parte, los representantes del Sindicato, que estamos teniendo la dirección del movimiento, la organización del mismo y el sostenimiento de nuestras demandas estamos, no diré que completamente seguros, pero sí casi seguros de que mientras los trabajadores del --

Sindicato Mexicano de Electricistas estemos unidos, y mientras -
todos estos compañeros que están aquí en estos momentos nos pres-
ten su respaldo, el triunfo será seguro; pero hay algo más segu-
ro que el mismo triunfo, y es que el Sindicato, en el caso ex--
tremo de que se viera derrotado, posiblemente desaparecerá como
Sindicato, pero nunca como tal cederá una coma en los derechos -
de los trabajadores (APLAUSOS).

--

--

--

DISCURSO pronunciado por el C. Vicente Lombardo Toledano, Secretario General de la C.T.M., en el Mitin que tuvo lugar en el Zócalo el día 19 de julio de 1936.

Versión Taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.

CAMARADAS:

Las luchas más importantes del proletariado de nuestro país, no son exclusivamente movimientos que tiendan a elevar las condiciones materiales y morales de nuestras clases trabajadoras, sino que están vinculadas de un modo estrecho a los intereses mismos de la nacionalidad mexicana. El caso de la huelga que hoy nos congrega en este Mitin, es un ejemplo típico de este doble aspecto de las luchas del proletariado mexicano.

La industria eléctrica en México, pertenece a dos monopolios extranjeros: el monopolio inglés que tiene el centro de la República, y el monopolio yankee, que controla los servicios de la industria eléctrica en el resto de la Nación. El imperialismo inglés, el primero que recibió estímulo y ayuda franca en las postrimerías del Gobierno del General Porfirio Díaz, ha ido cediendo su puesto, su sitio, de una manera obligada, al imperialismo norteamericano que por causas históricas bien conocidas ha progresado enormemente en los últimos años de la vida nacional; pero no es tan débil aun el imperialismo inglés que no mantenga el control de sus fuentes de materia prima, su capital invertido, con las características que siempre han definido a esta rama del capitalismo internacional en la Historia.

En los momentos en que el pueblo de México está exigiendo que el servicio de la energía eléctrica sea un servicio realmente popular, al alcance de las posibilidades de la

gran mayoría de nuestro pueblo; cuando espontáneamente en casi todo el país se organizan agrupaciones, no sólo del proletariado, sino inclusive de individuos de la clase media, para exigir al Poder Público que las tarifas de luz, de fuerza y calefacción se reduzcan; cuando el pueblo rompe su habitual indiferencia y demanda de las autoridades que la energía eléctrica se ponga a su alcance; cuando, en suma, si alguna unificación hay en la opinión nacional por lo que toca a la conducta de ciertas empresas, esta unificación se demuestra unánimemente en contra de la Compañía de Energía Eléctrica, la compañía llamada "Mexicana de Luz y Fuerza Motriz", que controla en el Distrito Federal y los lugares circunvecinos a la Capital de la República, en la cual prestan sus servicios los camaradas del Sindicato Mexicano de Electricistas, declara que no puede atender las demandas de nuestros compañeros porque se halla en situación económica difícil. Esta es la eterna respuesta de todo patrón; no conozco hasta hoy, ni en México ni en ninguna parte del mundo, una empresa que declare que se halla en buenas condiciones financieras.

Pero, además, ha sido la eterna contestación de toda empresa imperialista en México, país visto desde Europa o desde el Norte del Continente Americano como un país de mano de obra barata, con buenas materias primas, país con una población poco civilizada, poco progresista, que puede y debe, si la presión es enérgica, consumir fatalmente los productos del capitalismo extranjero. La Compañía Mexicana de Luz es, sin embargo, a pesar de sus protestas, una de las empresas que mayor suma de dinero ha retirado de México. En publicaciones oficiales editadas en Inglaterra, consta que en número redondos, de veinticuatro millones -- que tiene de entradas brutas al año, doce millones sirven para pagar totalmente el servicio, incluyendo salarios, impuestos públi-

cos, cantidades dedicadas a la reserva de la empresa, todo lo que es la conservación y el mantenimiento de un negocio; de lo cual resulta que exactamente la mitad, el cincuenta por ciento de la entrada bruta, constituyen una utilidad para la Compañía:-

No hay seguramente, y menos aún en los países de gran desarrollo económico, muchos ejemplos como éste. En los momentos en que el mundo capitalista, todo, se halla en una profunda crisis, cuando el interés del dinero apenas llega, a lo más, al cuatro por ciento al año, la Compañía Mexicana de Luz está pagando a sus acreedores intereses de siete y medio y ocho por ciento al año, realizando una maniobra perfectamente conocida en el mundo de las operaciones bancarias: en lugar de que los accionistas de la empresa reciban todo por el concepto de dividendos, los doce millones de utilidad de la empresa, en su mayor parte lo paga a los inversionistas de la Compañía, y el resto a los acreedores a título de accionistas.

No hay, repito, un caso semejante en México, de una Empresa que, después de cubiertos sus gastos, retire el cincuenta por ciento de utilidad líquida. En consecuencia, no hay razón por parte de la Empresa, no sólo para negarse a aceptar el pliego de peticiones del Sindicato, sino también para mantener la tradicional conducta de soberbia y de desprecio hacia el pueblo de México que la ha definido desde el primer día en que fincó en nuestro país.

Por eso, según explicaba al principio, las luchas importantes del proletariado están íntimamente relacionadas con los intereses de la autonomía verdadera de México. Nosotros, cuando peleamos, en el caso del Sindicato Mexicano de electricistas, por un contrato mejor, no estamos sacrificando a la gran masa de trabajadores mexicanos y a la sociedad en general, sino que están

contribuyendo enérgicamente a que la Empresa entienda que este -
no es un país de conquista, que no es un país de indios baratos,
sino que es un pueblo que tiene conciencia de su destino (APLAUSOS)

Nuestras luchas deben tener siempre este sello de
protección a los intereses totalitarios de nuestro país. Los repre-
sentantes de la burguesía, sus corifeos, los que no ven más que -
el interés transitorio de sus intereses particulares, consideran
que una huelga en los servicios públicos es un atentado a la vida
nacional. Nosotros tenemos el criterio precisamente opuesto; como
país semifeudal, como país semicolonial que somos, cada vez que -
una empresa imperialista en México cumple con la ley, esto signi-
fica, camaradas, que México, a pesar de su debilidad militar, a --
pesar de su debilidad económica, es un pueblo que tiene sentido -
estricto de su valor moral y de su porvenir histórico, y que obli-
ga a toda empresa imperialista a cumplir con las normas que lo ri-
gen (APLAUSOS).

Por eso la huelga de electricistas ha triunfado; -
los afectados directamente son millares y millares de compañeros
obreros que han tenido que parar por falta de fuerza eléctrica;
Si no existiera la Confederación de Trabajadores de México; si -
los obreros, nuestros camaradas, de México, no tuvieran ya con-
ciencia de clase bastante para poder entender el verdadero plan na-
cionalista en que se desarrollan nuestras luchas, la huelga, por
la presión del propio pueblo trabajador de México no habría dura-
do media hora; si los compañeros electricistas estuvieran solos,
habrían fracasado; la huelga se debe a la Confederación de Traba-
jadores de México; el triunfo de ella a la gran masa proletaria -
que con el sacrificio de su actitud, de sus intereses económicos
y morales, se ha unido a los compañeros electricistas como un solo
hombre, defendiendo, además de la enseña roja, de la bandera del -

proletariado de México, la bandera nacional de los tres colores, que simboliza nuestra situación de pueblo oprimido (APL AUSOS).

Y por eso hemos de triunfar en el futuro; no se trata de una jornada única; la Confederación de Trabajadores de México continuará su línea revolucionaria de un modo constante y permanente; no queremos significar con esto que vamos a sembrar el caos en el país; no queremos expresar, como los reaccionarios lo suponen, que somos enemigos de los intereses legítimos de la Patria; por el contrario: levantar el nivel de las masas, no yendo más que hasta lo que fundamentalmente pueda conseguirse en esta etapa del desarrollo nacional, sin ir más allá -insisto, repito, subrayo- sin caminar más de lo que es posible hacerlo dentro de la situación que prevalece en nuestro país, la clase trabajadora está formando una conciencia nacional que se diluye y se pierde cuando en México existen Gobiernos vendidos incondicionalmente al imperialismo yankee (APLAUSOS).

Por eso las autoridades del trabajo en esta ocasión tuvieron que meditar en la importancia nacional de la huelga; no sólo porque afectaba intereses nacionales, sino en el sello profundamente mexicano, nacionalista, del movimiento; y han optado las autoridades, en estas condiciones, por ser respetuosas de la Ley. Esto significa, camaradas, que hemos tenido razón, que siempre tenemos razón; que cuando hemos expresado aquí y en muchos sitios de la República que apoyaremos todos los pasos del Gobierno que en alguna forma beneficieren al proletariado o al pueblo de nuestro país, hemos seguido la línea justa, del mismo modo que cuando hemos censurado los actos del Gobierno que se apartan de esa trayectoria, también hemos continuado en la línea justa, y así seguiremos inquebrantablemente (APLAUSOS).

Los compañeros del Distrito Federal, afectados por la huelga del Sindicato Mexicano de Electricistas, lo mismo que los demás compañeros de otras Entidades, pueden tener la seguridad de que el Comité Nacional de la Confederación de Trabajadores de México, en cuanto la huelga quede resuelta, cuidará de un modo fiel porque los intereses de nuestros compañeros no resulten menoscabados; no hemos de tolerar a ningún patrón, ni a la clase patronal organizada, que alegue causa de fuerza mayor o caso fortuito para dejar de pagar los salarios a sus dependientes (APLAUSOS).-

El argumento de que se trata de un hecho fuera del control de los patrones individualmente, es falso desde el punto de vista jurídico y desde el punto de vista moral. El caso fortuito, la causa de fuerza mayor son, de acuerdo con el derecho, circunstancias imprevisibles y ajenas a la voluntad de los hombres; una huelga que no es más que el reflejo de la lucha de clases, es perfectamente previsible en sus consecuencias, y el resultado natural del régimen de injusticia social en que vivimos. Los patrones, afectados por la huelga, son en parte responsables de la huelga misma, como toda la clase capitalista. No puede, pues, la clase patronal mexicana, servirse de un ardid simplemente verbal o curialesco para dejar de cumplir con las obligaciones que las leyes de México le imponen y que la norma ética de conservación nacional también le exige. La Confederación de Trabajadores de México cuidará este aspecto, y estará en su sitio, como siempre, para respaldar a la gran masa de nuestros compañeros afectados.

Y ahora, camaradas, para concluir, la más sincera, la más entusiasta, felicitación del Comité Nacional a todos los trabajadores que integran la Confederación de Trabajadores de México y a los diversos sectores del pueblo que se han unido

nosotros en un acto de ejemplar disciplina y solidaridad. Nuestra más sincera felicitación, porque esto significa que mañana, cualesquiera que sean las circunstancias históricas, el pueblo de México ha de demostrar, sabrá demostrar con hechos como el actual, que es un pueblo con conciencia clara de sus libertades, todavía no plenas, pero que está dispuesta a conquistarlas con sangre, con sacrificios, en su ideal para que nuestro país deje de ser un país pobre al servicio del imperialismo del mundo (APLAUSOS).

Viva la Confederación de Trabajadores de México.-
(APLAUSOS).- Viva la unidad del proletariado americano (APLAUSOS).
Viva la unidad del proletariado mundial (APLAUSOS). Viva la Patria Mexicana libre de explotadores (APLAUSOS).

- - -

- - - -

DISCURSO pronunciado por el C. Vicente Lombardo Toledano, en el Mitin que tuvo lugar en el Teatro "Principal", el día 26 de julio de 1936.

Versión Taquigráfica de Gregorio Martínez Dorantes.

Hace cinco años, cuando cayó la monarquía, los intelectuales de México y los españoles ricos de México celebraron juntos el acontecimiento, aún cuando parezca paradójico, y declararon ante la opinión nacional y ante la opinión del mundo, llenos de regocijo, que España había realizado una Revolución ejemplar, sin necesidad de sangre, sin necesidad de atropellar los derechos establecidos, sin necesidad de interferir las relaciones espontáneas de los hombres, y que ese ejemplo debería servir al Pueblo de México para rectificar tantos errores que a diario en este país cometen las masas, sus líderes y los caudillos circunstanciales de la Revolución. Los que no somos intelectuales, los que no somos ricos, pero que estudiamos a fondo y con atención profunda los problemas de carácter social, no dejamos de sonreír piadosamente ante el regocijo desbordante de esos buenos observadores de la trayectoria histórica.

En esos días, el grupo brevísimo, pero por ello valioso, de Españoles residentes en México, que constituyeron el grupo llamado "Socialista Español de México", me invitaron para que yo diese una conferencia en la Ciudad, explicando la situación de España, y haciendo algunas consideraciones en relación con su futuro inmediato. Solicitado que fué el Casino Español, y negado que fué, por supuesto, para que yo diera en ese local la conferencia, nos cobijamos bajo el techo del Orfeo Catalá, y --

entonces dije estas palabras que repito ahora, no porque hayan sido confirmadas por la experiencia y me atribuya un poder de adivinación, sino porque la Historia está sujeta a leyes inflexibles, del mismo modo que los demás hechos de la naturaleza: "Cuando la República Española deje de ser una simple estructura formal, y se convierta en un régimen nuevo que subvierta el orden económico establecido en España, la República Española dejará de ser una bandera simpática para los ricos y para los explotadores del pueblo español, y se convertirá en una maldición para la casta explotadora".

Eso ha ocurrido fatalmente: el primer movimiento del pueblo español fué un movimiento de ilusión, creyendo en la eficacia de las transformaciones formales de un régimen público; ^{los mexicanos,} pero ~~xxx~~, que además de estudiar los hechos mundiales, recordamos en nuestra propia carne, en nuestro propio espíritu lo que significa un simple cambio de nombres, un simple cambio de sistema jurídico en un país que necesita ser transformado en sus bases, no podíamos tener ninguna esperanza respecto del cambio de España monárquica en España republicana, si la República no iba al fondo del problema español, si no iba a acabar con los latifundios, si no iba a acabar con el enorme patrimonio del clero, si no iba a acabar con los salarios de explotación y de hambre de los mineros y de todos los obreros industriales, si, en suma, no iba a romper con todo el pasado vergonzoso, semifeudal y oprobioso de la monarquía (APLAUSOS).

Dije entonces que habría de llegar la Revolución, y llegó: Octubre en Asturias fué el preludio; hoy vivimos la segunda etapa de la Revolución; no será, por supuesto, la última. Triunfador el pueblo español, o vencido en este movimiento fascista, la Historia de España ha entrado en una nueva etapa cuya

duración nadie podrá predecir, pero cuyo resultado final sí podemos asegurarlo.

Hace un año apenas, tuve oportunidad de estar en Madrid, en el mes de septiembre -va a cumplirse el año-; en la primera reunión que tuvieron los dirigentes del Partido Socialista Obrero Español, después de la Revolución de Octubre, todavía Largo Caballero estaba en la Cárcel; pasé un día completo con él, conversando en la prisión; después nos reunimos en la noche, en una reunión privada, los representantes de los Partidos y yo. Se hizo un análisis de la situación en España, de la composición del propio Partido Socialista, de la necesidad del frente de los trabajadores en el terreno sindical y político; se hizo un análisis, asimismo, de la situación europea y, finalmente, del panorama del mundo; los partidarios de la unificación pelearon amistosa, fraternalmente, pero de un modo rudo, con los opositores dentro del propio Partido Socialista, para crear la unidad de las masas. No olvidaré jamás en mi vida aquella sesión secreta y solemne para mí. Tenía la experiencia fresca de mi viaje a la Unión Soviética; tenía el recuerdo vivo de lo que estaba realizándose en Francia. Ya para entonces las dos organizaciones sindicales de Francia se habían asociado. Los compañeros de España me dieron la impresión de que estaban siguiendo el ritmo del mundo y que había que tener en ellos una perfecta confianza y una gran esperanza, no sólo para los campesinos y obreros españoles, sino también para el proletariado mundial. Y esta impresión ha realizándose plenamente para todos nosotros.

Hemos seguido paso a paso esta afirmación de la nueva táctica de lucha basada en la experiencia propia y ajena, y hemos visto cómo los millones de campesinos explotados, de -

obreros y de trabajadores intelectuales, cuya gran masa de mujeres y sus victoriosos jóvenes se han asociado en la hora de prueba dando un ejemplo, cuya importancia ya se ha subrayado aquí con palabras exactas; por eso, a pesar de que en México en los últimos días hemos estado viviendo horas de una importancia excepcional para nosotros, a pesar de la fatiga que ha tenido que coronar necesariamente nuestros esfuerzos, no quisimos que pasara la semana sin que se reunieran los representantes de los trabajadores españoles de todos los matices y los representantes de la organización proletaria de México, para enviar nuestra adhesión al pueblo de España, para rendir nuestro homenaje al pueblo español, y para hacer votos fervientes y entusiastas por el triunfo definitivo del pueblo oprimido. (APLAUSOS).

Hemos querido que en este Mitin breve, pero importante por esa significación, expusieran los representantes de los diversos sectores del pueblo español sus puntos de vista. No podíamos haber hecho otra cosa, porque tenemos el deber de ir en socorro, aún cuando sea lejano, pero sincero, de todos los que luchan en todas partes del mundo, por crear una humanidad mejor. Y en México, sobre todo, independientemente de nuestra convicción internacionalista, los mexicanos trabajadores tenemos que suplir la voz que no se escucha, de tanto paria español de México que tienen una ideología burguesa y de explotadores. Tuvimos que suplir a estos malos españoles a quienes algunos camaradas han calificado de canallas y de traidores, pero que en realidad no son responsables, si se analiza su situación en México, no son responsables de su conducta. El hecho se debe a que los españoles que vienen a América, especialmente a la América latina, en su gran mayoría vienen con la idea de hacer fortuna rápida y fácilmente; son todavía encambrados los que llegan a México, y cuando hacen fortuna aquí, en

lugar de vincularse al país en los intereses de sus masas, viven una vida de pequeños feudos y, con el objeto de garantizar su esperanza, ni siquiera toman asalariados mexicanos, sino que importan asalariados españoles, y estos asalariados españoles que vienen a México en calidad de mercancía llegan, a pesar de que van a ser explotados, y lo saben, con el propósito de ser a su turno, mañana, los substitutos de sus extorsionadores, para quedarse con el negocio del patrón al que van a servir en ultramar.

Es un sistema de vida; es que en México, país semicolonial, es, además, todavía un país semifeudal; es que todavía la Colonia no ha muerto definitivamente en nosotros, y es que a pesar de los siglos, y no obstante la transformación profunda que el mundo ha sufrido, los españoles creen que hay la posibilidad de venir nuevamente a la vieja colonia, a la vieja tierra explotada por ellos. Por esa causa los españoles residentes en México en su gran mayoría pertenecen mentalmente a los explotadores de México, porque en su país han sido los explotados, y creen que al salir de allí podrán venir en calidad de raza superior, a realizar una nueva hazaña histórica.

Este hecho explica la conducta de los españoles que aquí radican; no debe, pues, extrañarnos su actitud frente al problema vital de independizar a su Patria; nosotros no podemos, sin embargo, dejar de extrañarlo. Muchas veces hemos levantado nuestra voz, protestando porque en la misma Capital de la República, en la ciudad de México, la jornada mínima de trabajo para los españoles asalariados de las tiendas de abarrotes, de las panaderías, de las cantinas, sea una jornada de catorce a dieciseis horas; muchas veces hemos delatado la situación, pero nada hemos podido hacer hasta hoy, por diversos motivos; no por eso hemos de desistir en nuestro empeño de hacer ver a los espa-

ñoles residentes en México cuál es su papel y en qué lado está la garantía de su verdadera libertad.

La Confederación de Trabajadores de México rinde, pues, este homenaje de admiración, de gratitud y al mismo tiempo de estímulo para los camaradas que en España luchan en estos momentos decisivos, defendiendo no sólo sus intereses de clase, sino los intereses de toda la Nación Española. Sabemos bien lo que para España significaría el triunfo de la rebelión conservadora; sabemos bien lo que para el mundo europeo significaría la caída del Gobierno Republicano y su reemplazo por un Gobierno de tipo fascista; sabemos, asimismo, lo que significaría el triunfo de las derechas para la América Latina y finalmente para la composición del proletariado internacional.

Por eso tenemos que vivir atentos a la hora, no perder un instante en nuestro apoyo moral, ya que otro no hemos podido darles; por eso tenemos que impedir que se organicen fuerzas antagónicas al proletariado español en México, ya sea fuerzas de mexicanos o fuerzas de españoles. Puede tener la seguridad el compañero Garcé Urrutia que denunció la existencia de un grupo que trata de organizar la falange española en México, que la Confederación de Trabajadores de México disolverá inmediatamente la falange española fascista de México (APLAUSOS).

Si no hemos permitido, ni permitiremos la falange mexicana, la organización de los dorados, si estamos dispuestos a acabar con todos los brotes de tipo fascista criollo que tratan de inmiscuirse en la política nacional, con mayor razón hemos de impedir, como lo hemos hecho, el desarrollo de los camisas café, manejados por ciertos funcionarios de la legación alemana, como hemos de impedir la organización de la falange española, prohiada en la obscuridad de los despachos de los es-

pañoles ricos residentes en México (APLAUSOS).

Siempre hemos propugnado por el derecho de asilo; seguiremos insistiendo en el deber que todo país tiene de abrir sus puertas a los perseguidos por razones políticas, pero los exiliados por hechos contrarios al destino humano, no pueden ser tolerados en ningún país (APLAUSOS).-- Denunciaremos, pues, no sólo a LA falange española, y la disolveremos en su oportunidad, sino que pediremos que se les aplique el 33 constitucional (APLAUSOS), para los españoles responsables intelectualmente de esta clase de asociaciones. Por fortuna, el representante del Gobierno y de la Nación españoles en esta ocasión no es un tipo de derecha, y está aquí con nosotros confundándose con un pueblo que ama al suyo entrañablemente (APLAUSOS). No hay, pues, el peligro de que el Embajador de España presente una queja ante la Secretaría de Relaciones Exteriores porque el proletariado Mexicano pida la expulsión de un derechista español en México (APLAUSOS). Todos de común acuerdo; todos vibramos al mismo ritmo; todos estamos luchando por los mismos propósitos, con modalidades propias de cada país, de acuerdo con las posibilidades materiales y humanas de la hora, pero esta razón que nos une y nos distingue al propio tiempo, es un motivo fundamental para que nuestro estímulo en la hora de la lucha sea más grande que nunca, y nos sintamos más cerca de nuestros camaradas españoles (APLAUSOS).

México fué una Colonia de España, una Colonia de España que luchó contra el Gobierno español por independizarse; ahora nos toca, por ventura, levantar nuestra voz para buscar la independencia de España; no es para buscar una autonomía, como si fuese ella Colonia; es para decir que estamos de acuerdo en que realice su independencia, ahogando para siempre la estructura semi feudal que todavía la caracteriza, y de a su pueblo verdaderas -

normas democráticas para garantía de la inmensa masa desheredada que todavía lo caracteriza.

El año pasado, a simple trayecto de la frontera de Francia a Madrid, cuando uno observa con atención lo que ocurre, le basta un detalle cualquiera para confirmar estudios anteriores y meditaciones muy grandes, después de haber llegado a la Capital y de haber confirmado por labios de los más autorizados representantes de su Pueblo lo que allá ocurrió, saqué la conclusión de que España todavía necesita sacudirse de un modo brutal, definitivo, enérgico, una serie de enemigos que, como verdaderos pulpos, están estrangulando su mejor sangre, y están colocando al margen de la verdadera civilización y del Progreso a España.- Tuve la sensación de que España estaba colocada en la fila de corredores, de deportistas prestos a partir a la primera señal, pero que le había tocado, desventuradamente, el lugar peor de todos para la competencia internacional, el de un corredor que, compitiendo con corredores bien entrenados, tuviera que realizar el esfuerzo con un hombre a cuestas. España vive con una serie de instituciones y de factores sociales que pesan gravemente sobre su cuerpo, seriamente sobre su espíritu. Muchas de las cosas que en México hemos repudiado, muchos de los defectos que los define, cuando uno llega a España se explica rápidamente, sin ningún discurso, sin ninguna teoría.

Por eso necesitamos gritar muy alto, exparcir -- nuestra voz por todo el Continente Americano, pedir actos parecidos al de hoy en todas las Repúblicas de la América Latina para que, unidos, estrechamente vinculados los ciento veinte millones de seres que formamos, tiendan sus manos a través del Atlántico al proletariado Español, y este acto nuestro contribuya a aumentar la fé del proletariado español en sus propios destinos.

Ni será éste el último acto que la C.T.M. realice en favor de ESPAÑA; fué el primero; tuvimos que hacerlo con urgencia, por los motivos apuntados al principio, pero era nuestro deber reunirnos, antes que otra cosa ocurriera; no podíamos permanecer impasibles ante el drama gigantesco que se desarrolla muy lejos de nosotros, pero muy cerca de nuestro corazón (APLAUSOS).

Tuvimos que estar, apesar de las cosas domésticas, pendientes de lo que allá acontecía y, triunfador el pueblo, como yo lo deseo y lo espero, o vencido circunstancialmente, el proletariado mexicano, el proletariado de la América Latina seguirá -- siendo un amigo leal de la libertad española y de la verdadera -- autonomía de ese país. Yo espero, pues, camaradas, que este hecho sea un motivo de propaganda entre todo el pueblo de México, para denunciar las causas verdaderas de la rebelión militar y conservadora.

Y para concluir, quiero ver si he interpretado bien a la Asamblea, a los oradores de los distintos sectores políticos y sociales de España, proponiendo las siguientes conclusiones: -- I. Enviar al Gobierno Español y a todos los Partidos que integran el Frente Popular, la adhesión del proletariado Mexicano en estos momentos de dura prueba (PLAUSOS).-- II.- Felicitar a las tropas -- leales al pueblo, a la clase obrera y campesina y al Gobierno que -- al armar estas clases ha dado un ejemplo al mundo entero de decisión y eficaz energía en la lucha contra el fascismo (APLAUSOS).-- III.- El proletariado mexicano espera que una vez aplastada la insurrección militar fascista, el Frente Popular vigorizado constantemente con la aplicación de drásticas y justas medidas revolucionarias, aniquile para siempre a la reacción en España (APLAUSOS).

THE WESTERN UNION TELEGRAPH COMPANY

CUSTOMER'S RECEIPT

RECEIVED FROM

San Diego June 11 19*36*
Caller

One + 26/100 DOLLARS \$ *- 1.26*
(TO BE APPLIED ON ACCOUNTS INDICATED BELOW)

TELEGRAPH and CABLE

TIME SERVICE

ERRAND SERVICE

C. N. D.

TICKER

Morone - New York

FOR MONTH OF _____

THE WESTERN UNION TELEGRAPH COMPANY

BY

E. Davis

Charge to the account of

\$

CLASS OF SERVICE DESIRED	
DOMESTIC	CABLE
TELEGRAM	ORDINARY
DAY LETTER	URGENT RATE
SERIAL	DEFERRED
NIGHT LETTER	NIGHT LETTER
SPECIAL SERVICE	SHIP RADIOGRAM

Patrons should check class of service desired, otherwise the message will be transmitted as a telegram or ordinary cablegram.

WESTERN UNION

1206-B

CHECK

ACCOUNTING INFORMATION

TIME FILED

R. B. WHITE
PRESIDENT

NEWCOMB CARLTON
CHAIRMAN OF THE BOARD

J. C. WILLEVER
FIRST VICE-PRESIDENT

Send the following message, subject to the terms on back hereof, which are hereby agreed to

LUIS N. MORONES
Hotel Beaux Arts - 307 - 44 St.,
New York City, N. Y.

Agradezco mensaje ayer deseandole todo género
satisfacciones. Recuerdos.

P. Elias Calles

1212 Upas Street

A gradar co su mensaxe. Desede viaje
 feliz = Mañana por motivos salud salgo
 Cloverdale donde estare por dos o
 tres semanas = Recuerdos =

P. Emilio Calles.

Luis N. Morones -

Care American Federation
 of Labor -

Washington - D. C.

Chg - J5228
 1212 upas St.

41
Gral. Plutarco Elías Calles,
1212 Upas Street,
San Diego, California.

Octubre 16 de 1936.

Sr. Don Luis N. Morones,
P.O. Box # 13, Station W.,
Nueva York, N.Y.

Muy estimado y fino amigo:-

Al regresar antier de Los Geysers
de Cloverdale, me encontré con su grata del 25
de septiembre.

Permanecí en aquel lugar por espa-
cio de dos semanas, pero como mi caso reviste al-
guna seriedad, vine al arreglo de algunos asuntos
de familia y dentro de seis días tengo que regre-
sar para tomar un tratamiento de dos meses, dentro
de los cuales el Dr. Sooy, encargado de los manan-
tales, me asegura que podré recobrar mi salud.

Sin nada de importancia que comuni-
carle, quedo como siempre, su afmo. amigo y atto.
S.S.

San Diego, Cal. Julio 12 de 1937

Sr. Luis N. Morones
República de Cuba No. 60
México D.F.

Mi muy estimado amigo:

Me refiero a su mensaje de fecha 28
haciéndole presente mis agradecimientos por su felicita-
ción con motivo de mi onomástico.

Deseándole salud y bienestar queda-
como siempre su invariable amigo.

Plutarco Elías Calles.

PEC/gec

San Diego, California
Enero 27 de 1939

Sr. Don Luis N. Morones
México, D. F.

Muy estimado y fino amigo:

He tenido oportunidad de platicar ampliamente con nuestro común y buen amigo Cervantes Torres, sobre las informaciones que trae de ésa; y él le transmitirá a Ud. mis impresiones sobre la actual situación.

Deseandole todo bien, me despido con un cordial y afectuoso saludo de su amigo y S. S.

PEC:gc

CLASS OF SERVICE

This is a full-rate Telegram or Cablegram unless its deferred character is indicated by a suitable symbol above or preceding the address.

WESTERN UNION

1201

SYMBOLS

DL=Day Letter

NL=Night Letter

LC=Deferred Cable

NLT=Cable Night Letter

Ship Radiogram

R. B. WHITE
PRESIDENTNEWCOMB CARLTON
CHAIRMAN OF THE BOARDJ. C. WILLEVER
FIRST VICE-PRESIDENT

The filing time shown in the date line on telegrams and day letters is STANDARD TIME at point of origin. Time of receipt is STANDARD TIME at point of destination

CAA2 21 NT=CINCINNATI OHIO 9

1939 OCT 10 AM 12 28

GRAL PLUTARCO ELIAS CALLES=

1212 UPAS ST SANDIEGO CALIF=

COMPLAZCOME SALUDARLO CON AFECTO DE SIEMPRE DESEANDO LE TODO
BIEN PUNTO ENCUENTROME SU DISPOSICION HOTEL BEAUX ARTS 307
EAST 44 STREET NEWYORK=

LUIS N MORONES=

TELEPHONE NO.

TELEPHONED TO

TIME

BY

TO BE

307 44



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
CORREOS Y TELEGRAFOS



23/2.70 ord. pd. d. 21.50

TELEGRAMA

4291 México DF 6 el 7 mayo 1941 u s al.

GRAL. DE DIV. PLUTARCO ELIAS CALLES.

SOLEDAD DE LA MOTA.

GRAL. TERAN NL.

APRESUROME ENVIARLE AFECTUOSO SALUDO MOTIVO
RETORNO A LA PATRIA MIENTRAS
TENGO SATISFACCION SALUDARLO PERSONALMENTE. LE AGRADECERE
INDICARME HASTA QUE FECHA PERMANECERA ESA. AFECTUOSAMENTE.

LUIS N. MORONES.. 12.40

*Mucho agradezco su
mensaje bienvenida. Tendré
gusto abrazarlo cuando guste.
Pienso descansar aquí tres o cuatro
semanas. Afectuosamente.*

TODO TELEGRAMA DEBE LLEVAR EL SELLO DE LA OFICINA.

LEA USTED EL REVERSO: LE INTERESA CONOCER LOS DIFERENTES SERVICIOS QUE LE OFRECE EL TELEGAFO



ESTADOS UNIDOS MEXICANOS
CORREOS Y TELEGRAFOS
TELEGRAMA



JUN 28

OFICINA CENTRAL



DISTRIBUCION

X- NUM. 665 20/75 EXTRA URGENTE PAGADO UK.

MEXICO DF. 28 JUNIO. CIUDAD. D. 19.30.

GRAL. P. ELIAS CALLES,

CONOCIDO, CIUDAD.

EXTRA - URGENTE.-

EXTRA-URGENTE

ENFERMEDAD AQUEJAME PRIVAME SATISFACCION ABRAZARLO CON MOTIVO SU
ONOMASTICO PUNTO. POR ESTE CONDUCTO LE ENVIO MI SINCERA Y CORDIAL
FELICITACION.

LUIS N. MORONES..

TODO TELEGRAMA DEBE LLEVAR EL SELLO DE LA OFICINA

LEA USTED EL REVERSO LE INTERESA CONOCER LOS DIFERENTES SERVICIOS QUE LE OFRECEN EL TELEGRAMA.

TELEGRAMA

México, D. F., julio 4 de 1941.

Sr. Luis N. Morones.

(Telegrama) X- NUM. 665 19/75 junio 28 Mexico, D. F.
Ciudad.

Mucho siento saber se encuentra enfermo y
espero y deseo que pronto recupere salud. Muy agra-
decido su felicitación motivo mi onomástico.

P. Elias Calles.

Guadalajara # 104.

TELEGRAMA

México, D. F., julio 9 de 1941.

Sr. don
Luis N. Morones.
Conocido.
México, D. F.

Mucho lamento que se encuentre enfermo y espero y deseo que pronto recupere del todo su salud. Agradezco a Ud. muy sinceramente su atento telegrama de felicitación con motivo de mi onomástico, y aprovecho esta oportunidad para enviarle mi más cordial saludo.

P. Elias Calles.

LUIS N. MORONES.

REINCEPAT
FOLDER

ORDER CATALOG NO. E0418R

PATENT PENDING

When I transfer time comes
to the Washington Rand
house, case catalog
No. 710. Gives 10 1/2
more filing space

Reinington Rand

NEW YORK, N.Y.



1940-1941